

El poder desde abajo: los comités de enlace y la unidad sindical durante la Guerra Civil española (1936-1939)¹

The power from bellow: joint committees and sindical unions during the Spanish Civil War (1936-1939).

Francisco ALÍA MIRANDA
Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen:

Este artículo tiene como objetivo el estudio de los distintos comités de enlace entre la Unión General de Trabajadores (UGT) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) que se organizaron durante la Guerra Civil Española en el territorio republicano, especialmente a partir de 1938, el período hasta ahora menos estudiado. Los sindicatos UGT y CNT impulsaron la unidad sindical a principios de 1938 con el establecimiento de unas "Bases de inteligencia" que un mes después, concretamente el 18 de marzo, fueron las que configuraron la formación del Comité Nacional de Enlace UGT-CNT. Supusieron un relanzamiento del poder popular en un momento de máximas dificultades para el gobierno del líder socialista Juan Negrín. El presidente pretendía una acción desde abajo para intentar relanzar la moral tanto en el frente como en la retaguardia, necesaria para seguir su política de resistencia a ultranza frente a los partidos republicanos y amplios sectores de su partido y sindicato que pensaban que por la negativa evolución de la guerra había llegado el momento de plantearse la rendición. El comité intentó extenderse por todos los territorios y sectores productivos, pero en muchos casos estos comités acabaron en manos de Izquierda Socialista o los *caballeristas*, el sector crítico del PSOE más importante, encabezado por el líder sindical de la UGT y ex presidente Francisco Largo Caballero. Ello motivó que Negrín fuera desmarcándose de este "poder desde abajo". Los comunistas, sus más fieles aliados, tampoco tenían ningún interés por un poder obrero donde el PCE no tenía ningún tipo de representación. La FAI tampoco facilitó las cosas a sus compañeros anarquistas de la CNT.

Palabras Clave: Guerra Civil Española; Anarquismo; Socialismo; Unidad sindical.

Abstract:

This paper is aimed at studying the different joint committees between the UGT (General Union of Workers) and the CNT (National Confederation of Labour) organized during the Spanish Civil War in Republican territory, especially after 1939, the less-studied period so far. By the beginning of 1938, UGT and CNT encouraged syndical unions through the establishment of intelligence bases which, one month later (on the 18th of March), configured the formation of the UGT-CNT National Joint Committee. This implied a reinforcement of popular power in a moment of maximum difficulty for the government of the Socialist leader Juan Negrín. The President expected to lift the morale of the population both in the front and in the rearguard with an action from below in order to be able to continue his policy of staunch resistance against the Republican parties and wide sectors of his own party and labour union who considered that, given the negative evolution of the war, it was time to propose surrender. The committee tried to spread throughout all the territories and productive sectors, but in many cases these committees finished in the hands of *Izquierda Socialista* (Socialist Left) or *cabal-*

Fecha recepción del original: 04/11/2013

Versión Definitiva: 02/05/2014

Dirección: Facultad Letras, Avda. Camilo José Cela s/n. 13071, Ciudad Real

Francisco.Alia@uclm.e

¹ Este trabajo es resultado del proyecto de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad de España, "El republicanismo radical: anclajes sociológicos y significaciones populistas", Ref. HAR2010-16962 (subprograma HIST).

leristas, the most important critical sector within the PSOE, led by the labour unionist of the UGT and ex-President Francisco Largo Caballero. This forced Negrín to distance from this 'power from below'. The communists, his main allies, had no interest in creating a working-class power where the PCE was not represented at all. The FAI did not make things easier to their anarchist colleagues in the CNT.

Keywords: Spanish Civil War; Anarchism; Socialism; Syndical unions.

Introducción

El conocimiento de la trayectoria de las organizaciones políticas y sindicales republicanas durante la Guerra Civil Española (1936-1939) ha estado marcado, durante muchos años, por visiones muy personalistas, partidistas y arrojadizas que daban la impresión de que el enemigo de la República durante la guerra no era el ejército franquista, sino que estaba dentro de su propio espectro político.

La historiografía más reciente sobre el anarquismo, el socialismo y el comunismo ha permitido resaltar también sus logros principales, normalmente individuales, aunque en muchos casos se hace todavía a partir de la crítica de la actuación de los adversarios. Pero, como reconocen los principales especialistas, aún queda mucho por investigar,² especialmente en algunos aspectos concretos donde pudieran apreciarse mejor los éxitos colectivos, porque para la mayoría de historiadores éstos se circunscriben de forma casi exclusiva a la actividad de las colectivizaciones mixtas durante sus mejores años (1936 y 1937) en algunos territorios.

En un tema crucial como las relaciones entre las distintas fuerzas políticas y sindicales, también queda mucho por conocer. La mayor parte de los historiadores que se han ocupado de esta temática lo han hecho más desde lo que separaba y enfrentaba a unos con otros que de lo que los unía. En esta línea, uno de los temas de mayor importancia posteriormente olvidado por la historiografía, como opina Pere Gabriel,³ ha sido el del debate alrededor de la unidad sindical y la unificación sindical del proletariado.

Una de las primeras y mejores excepciones frente a ese olvido la constituye el libro de Julián Casanova *De la calle al frente* (1997), que culminaba, en palabras de Isaac Martín, "el viraje teórico y metodológico fundamental en lo que al conocimiento del anarcosindicalismo histórico se refiere, el que sustituía la

² CATTINI, Giovanni C. y SANTACANA, Carles, "El anarquismo durante la Guerra Civil. Algunas reflexiones historiográficas", en *Ayer*, 45 (2002), pp. 197-219; CASANOVA, Julián, "Guerra y revolución: la edad de oro del anarquismo español", en *Historia Social*, 1 (1988), pp. 63-76; y PANIAGUA, Javier, "Una pregunta y varias respuestas. El anarquismo: desde la política a la historiografía", en *Historia Social*, 12 (1992), pp. 31-57. Igual opinión manifiesta Julián Casanova en el apéndice "El anarquismo en la historia contemporánea de España" (*De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España 1931-1939*, Barcelona, 1997, pp. 247-251).

³ GABRIEL, Pere, "Propagandistas confederales entre el sindicato y el anarquismo. La construcción barcelonesa de la CNT en Cataluña, Aragón, País Valenciano y Baleares", en *Ayer*, 45 (2002), p. 145.

historia del movimiento obrero por la historia de los movimientos sociales”.⁴ Este cambio, iniciado en los años ochenta del siglo XX de la mano de investigadores procedentes del ámbito universitario, ha permitido a la historia social atender a todos los fenómenos de la lucha colectiva, superando la visión restrictiva y determinista del “obrerismo organizado”, revitalizando los estudios de estas temáticas hasta principios de los noventa, momento en que se produjo un acusado declive del interés académico hacia la historia del movimiento obrero.⁵

El estudio de Casanova tiene una constante común en la mayor parte de la historiografía: pasa muy de largo los acontecimientos de 1938 y 1939. Casi todos los investigadores se sienten atraídos por los orígenes de la división del movimiento sindical y los intentos por luchar hacia la unidad durante las primeras décadas, siendo muy pocos los que superan la barrera de 1937, marcada por los sucesos de Barcelona del mes de mayo.⁶ Quizá por la idea generalizada –y creo que equivocada– de que en esos años hubo pocos acontecimientos relevantes al respecto: “Un vacío lógico porque ofrece menos hechos espectaculares, pero imprescindible para una historiografía que ya ha cubierto con muchas publicaciones la etapa anterior”, dice un análisis historiográfico reciente sobre el anarquismo.⁷ El socialismo, con las máximas responsabilidades en el gobierno, tampoco ha querido entrar de lleno en los años de descomposición del régimen, marcados por las disputas internas y externas.

Para el profesor Casanova, en 1938 tienen lugar las principales acciones en pro de la unidad, pero –según su opinión– sólo muestran la propia debilidad de

⁴ MARTÍN NIETO, Isaac, “De la clase obrera a la acción colectiva. La historiografía sobre el movimiento libertario durante la Segunda República y la Guerra Civil”, en *Historia Social*, 73 (2012), p. 161.

⁵ En esta revitalización han tenido un especial protagonismo una serie de importantes estudios generales (José Álvarez Junco, Antonio Elorza, Xavier Paniagua) y, también, algunos trabajos concretos y especializados que observaron la actuación anarcosindicalista en casos concretos mediante la reducción del marco de análisis (Julián Casanova, Eulàlia Vega, Anna Monjo, Ángeles Barrio, Jacques Maurice...).

⁶ Como ejemplos pueden verse los artículos de Rocío Navarro Comas (“El Frente Único, las Alianzas Obreras y el Frente Popular. La evolución teórica de los anarquistas ante la colaboración obrera”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 41, 2011), que estudia desde los años veinte hasta la repercusión de la victoria del Frente Popular, en 1936 y de Chris Ealham (“De la unidad antifascista a la desunión libertaria. Los comités superiores del movimiento libertario contra los quijotes anarquistas en el marco del Frente Popular 1936-1937”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 41, 2011), que fija su atención en los años 1936 y 1937. La más completa incursión hasta 1938 puede verse en: GABRIEL, Pere, *Un sindicalismo de guerra, 1936-1939 (Historia de la UGT, vol. 4)*, Madrid, 2011, pp. 117-127. Pero el autor se queda en la explicación del pacto de marzo de 1938 y en la puesta en marcha durante los primeros días de los diversos comités de enlace.

⁷ CATTINI, Giovanni C. y SANTACANA, Carles, *art. cit.*, p. 219. Este vacío es más resaltable cuando, como muestra un reciente estudio, el período de la República y la Guerra Civil es, con diferencia, el más analizado entre la historiografía anarquista (DELHOM, Joël, “Una década de publicaciones sobre el anarquismo español: 2000-2011”, en *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 1, 2012).

los dos sindicatos. La Unión General de Trabajadores (UGT) estaba rota y escindida. La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) era impotente, sin fuerza ni poder. Ambos sindicatos apenas tenían capacidad movilizadora. Mientras ambos sindicatos tuvieron fuerza, nunca fue posible el acercamiento. Cuando estaban totalmente debilitados, existía la esperanza de que esa salida obrera contribuyera a afrontar mejor las necesidades de la guerra y la reconstrucción económica y social en las fábricas y en el campo.

Tampoco tuvo trascendencia la política hacia la unidad sindical para Rocío Navarro Comas, pues se vio frenada porque ni la UGT ni la CNT estaban dispuestas a perder preponderancia frente a la otra y por el miedo a la creciente relevancia de los comunistas. El acuerdo pudo materializarse en algunos comités conjuntos, sin embargo no resultaron eficaces porque “las centrales obreras no podrían superar el temor a perder sus señas de identidad y el entendimiento no llegó a producirse a mayor escala”.⁸

Según Graham, el pacto de unidad sindical de marzo de 1938 no fue un paso adelante en la unidad, sino un freno impuesto por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Comunista de España (PCE), pues estaba supervisado por ambos partidos, lo que suponía la desmovilización política de los sindicatos. Aunque, para ella, es difícil mantener que la CNT y la UGT supusieran una seria amenaza para la hegemonía de los partidos políticos y para el poder público estatal. “El grado de autonomía y de descentralización existente tanto en la UGT como en la CNT hicieron muy difícil la concentración, la coordinación y la centralización de poder esenciales para una administración efectiva del Estado, especialmente en tiempos de guerra”.⁹ Es más, el concepto de frente sindical presupone una convergencia ideológica entre la UGT y la CNT que simplemente no se daba.

Para el profesor Pere Gabriel, el pacto de 1938 revitalizó el Comité de Enlace, pero relativamente, porque a partir de su firma los dirigentes sindicales sólo aparecían “como cansinos agentes de difusión de las consignas oficiales y gubernamentales: producción de guerra, movilización, fortificación... En definitiva, insistencia en la necesidad de un esfuerzo oficial de guerra”.¹⁰

Este trabajo tiene como principal objetivo volver de nuevo al estudio de la unidad sindical, centrandlo el objeto de investigación desde mayo de 1937 hasta el final de la contienda en 1939, con 1938 como centro del período hasta ahora más marginado. El análisis se realiza sobre todo a partir del estudio de la organización, funcionamiento, actividades y repercusión de los principales órganos creados en pro de la unidad, como fueron el Comité Nacional de Enlace UGT-CNT y el Comité Nacional Campesino de Enlace UGT-CNT para tratar de mos-

⁸ NAVARRO COMAS, Rocío, *art. cit.*, p. 119.

⁹ GRAHAM, Helem, *El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota (1936-1939)*, Barcelona, 2005, p. 238.

¹⁰ GABRIEL, Pere, *op. cit.*, p. 125.

trar la actividad conjunta de las organizaciones sindicales con el fin de valorar los posibles éxitos colectivos por encima de los ya estudiados de las colectivizaciones mixtas en algunos momentos y en algunos lugares. La lectura, diaria, de algunas de las cabeceras más importantes de la prensa del momento (*ABC, Ahora, El Socialista, La Vanguardia*) nos da cuenta de sus actividades.

La historia del comité campesino es uno de esos asuntos que hasta ahora han permanecido en el olvido de la historiografía. Tan sólo hemos encontrado una breve referencia implícita en la obra de Graham.¹¹ Ni siquiera la obra clásica y monumental de Peirats sobre la CNT lo cita. A partir de la documentación depositada en el Centro Documental de la Memoria Histórica y de la consulta de algunos periódicos de 1938 y 1939, pretendemos analizar tanto su creación como su desarrollo, actividad y repercusión en el conjunto de la guerra.

A la documentación conservada sobre las organizaciones obreras y sindicales en este archivo de Salamanca se ha añadido la consulta de la propia de los sindicatos depositada en sus archivos y fundaciones, como la Fundación Pablo Iglesias (PSOE y UGT), la Fundación de Investigaciones Marxistas (PCE) y la Fundación Anselmo Lorenzo (CNT).

1. Hacia la unidad sindical (1934-1937)

Hasta el estallido de la guerra la unidad sindical había presentado numerosas intenciones pero muy pocas acciones, por discrepancias ideológicas, recelos individuales y colectivos, lucha por el poder y otras muchas causas.¹² La CNT había pasado desde la intransigencia de los años veinte a la tolerancia mostrada ante las elecciones de febrero de 1936, algo impensable años antes, que estuvieron marcados por la política insurreccionalista y de acción directa. Cuando los socialistas abandonaron el gobierno en 1933, el anarquismo emprendió diversas iniciativas de confluencia con la otra organización obrera, un asunto que siem-

¹¹ Helem Graham escribe que “en diciembre de 1937 el comité nacional de la FETT decidió crear un comité de enlace con sus compañeros de la CNT. A escala nacional, estaba presidido por Ricardo Zabalza y, para mayo de 1938, su organización a nivel provincial y local estaba ya en marcha” (*op. cit.*, p. 251).

¹² Una explicación a largo plazo de las discrepancias entre el socialismo y el anarquismo puede verse en la obra de Manuel Morales Muñoz, *Cultura e ideología en el anarquismo español (1870-1910)*, Málaga, 2002. Para él, en gran parte, los recelos de socialistas hacia anarquistas provienen de que el anarquismo supo hacerse con una mayor influencia en el proceso de culturización de las clases obreras españolas, como dejan entrever las múltiples iniciativas culturales emprendidas con tal fin desde mediados de los años ochenta del siglo XIX. Usaron el arte y la iconografía para crear una imagen colectiva y una identidad propia. Utilizaron la prensa, bibliotecas obreras, escuelas talleres de inspiración fourierista, en las que las clases obreras a la par que hicieron el aprendizaje cultural, hicieron su aprendizaje político... También hay que destacar la importancia que dieron a la sociabilidad, con la creación de centros obreros como ateneos, centros instructivos, etc.

pre había rondado al sindicalismo cenetista asturiano,¹³ aunque primó por encima de todo su acción insurreccional. La revolución de octubre marcó el cambio de rumbo del anarquismo hacia el apoyo al Frente Popular.

El fracaso de la revolución de octubre de 1934, como bien ha estudiado la profesora Bizcarrondo,¹⁴ favoreció el espíritu de unidad en las organizaciones obreras, algunas de ellas enfrentadas entre sí hasta vísperas de la huelga general. La insurrección había enseñado que sólo había triunfado en aquellos lugares en que existió convergencia entre socialistas y anarcosindicalistas, o entre socialistas, anarcosindicalistas y comunistas. La represión posterior provocó un nuevo clima de entendimiento sobre la base de que las estrategias aisladas sólo llevaban al fracaso. La experiencia vivida en las cárceles reforzó los mecanismos de solidaridad compartida y la aspiración común de lograr la liberación de los presos, así como de evitar la ejecución de las condenas a muerte.

Las alianzas obreras, motor de la revolución, dejaron paso en el objetivo prioritario de la UGT y del PSOE a los comités de enlace.¹⁵ La constitución de una Alianza Obrera Nacional, apoyada ahora ardientemente por el PCE, asustaba a los socialistas, pues para ellos implicaba la formación de instancias de poder por encima de los órganos oficiales del partido y del sindicato y, sobre todo, temían su utilización por parte de los comunistas para coger cuotas de poder y erosionar el predominio socialista.

Hasta febrero de 1936, el PSOE frenó la iniciativa de la alianza obrera allí donde su posición era hegemónica y no le interesaba perder posiciones a favor de supuestas acciones de conjunto. Pero sin embargo sí aceptó, como harían las Regionales de la CNT, las tendencias aliancistas a escala local en aquellos lugares donde el socialismo no era la organización dominante, como en Cataluña. En abril de 1936, el primer número del *Boletín* de la UGT, tras dieciséis meses de silencio

¹³ BARRIO ALONSO, Ángeles, “El anarquismo asturiano. Entre el sindicalismo y la política, 1890-1920”, en *Ayer*, 45 (2002), pp. 147-170. Más información sobre las relaciones UGT y CNT en Asturias en: IZQUIERDO, Eusebio, “Hacia la unidad sindical (1933-1934)”, en *Estudios de Historia Social*, 31 (1984), pp. 113-122. También en: BARRIO ALONSO, Ángeles, “La CNT de Asturias, León y Palencia y la Alianza Obrera de 1934”, en *Estudios de Historia Social*, 31 (1984). Pero según parece, no fue exclusivamente el anarquismo asturiano el único en defender la postura unitaria. El catalán también destacó en ese sentido, como ha demostrado Pere Gabriel, *art. cit.*, pp. 105-145. Sobre el caso catalán en los años de la II República, vid: DURGAN, Andrew, “Sindicalismo y marxismo en Cataluña 1931-1936. Hacia la fundación de la Federación Obrera de Unidad Sindical”, en *Historia Social*, 8 (1990), pp. 29-45 y GABRIEL, Pere, “Sindicalismo y sindicatos socialistas en Cataluña. La UGT, 1888-1938”, en *Historia Social*, 8 (1990), pp. 47-71.

¹⁴ BIZCARRONDO, Marta, *Entre la democracia y la revolución, 1931-1936 (Historia de la UGT, vol. 3)*, Madrid, 2008, p. 143.

¹⁵ Las Alianzas Obreras habían surgido en Cataluña a mediados de diciembre de 1933 de la mano del Bloque Obrero y Campesino que dirigía Joaquín Maurín. Éste había comprendido tras la subida de Hitler al poder que era necesario un replanteamiento de las relaciones de los partidos comunistas con los socialistas. Éstos aceptaron la entrada en las Alianzas Obreras en muchas localidades, aunque se negaron a constituir una Alianza Obrera Nacional para no poner en cuestión su hegemonía.

forzado, recogía la primera referencia a las iniciativas aliancistas. El sindicato socialista cambia su discurso por la experiencia de los años del segundo bienio republicano, la revolución de 1934 y el triunfo electoral de febrero de 1936. Ahora aboga por imponer “la obra altamente revolucionaria de fundir en una sola central sindical las fuerzas obreras que practican y aceptan la lucha de clases”.¹⁶

El mayor logro de la unidad sindical durante los años de la República fue la incorporación del sindicato comunista CGTU en la UGT a finales de 1935, que salió adelante a pesar del recelo de los bastiones besteiristas y centristas del PSOE, aunque cedieron a las pretensiones caballeristas porque la integración fue total y sin condiciones en el sindicato socialista. La CGTU se integraba en la UGT sin crearse una organización nueva como ocurriría meses después cuando, a partir de marzo de 1936, se lleve a cabo el proceso de unificación de las Juventudes Socialistas con la Unión de Juventudes Comunistas, formándose las Juventudes Socialistas Unificadas.¹⁷

La sublevación militar de julio de 1936 y la respuesta en algunos territorios de las organizaciones sindicales supusieron, después de muchos años de aspiración teórica, el único momento real de unión de la CNT y la UGT. Por un lado, la CNT lanzaba un comunicado dirigido “A todo el pueblo Español”, en el que finalizaba con un llamamiento hacia la unidad: “¡Viva la Alianza revolucionaria de todos los combatientes contra el fascio!”.¹⁸ La UGT también respondió con las mismas intenciones. Pero la unidad real se produjo en la calle de algunas ciudades y pueblos en respuesta a los militares sublevados. Todo fue cuestión de días. Las rivalidades de antes de la guerra volvieron a surgir de nuevo a lo largo del conflicto.

Con la guerra, la CNT cambia profundamente su estrategia, produciéndose una de las grandes paradojas de la historia del movimiento libertario.¹⁹ Se pasa de la política insurreccional y maximalista del período anterior a la moderación de los líderes anarquistas después del golpe de Estado de julio de 1936, defensores a ultranza de la política frentepopulista, lo que abrió una brecha profunda en su seno, que llegó a quedar fuertemente dividido sobre temas relacionados

¹⁶ NAVARRO COMAS, Rocío, *art. cit.*, pp. 104 y 117.

¹⁷ REDERO SAN ROMÁN, Manuel, *Estudios de Historia de la UGT*, Salamanca, 1992, p. 34. Para este autor, la estrategia de la izquierda radical de alcanzar la unidad obrera en torno a las organizaciones socialistas fue globalmente un fracaso, salvo el triunfo que supuso la integración de la CGTU en la UGT. En gran parte el fracaso estaba motivado por cuestiones internas de la UGT durante la Segunda República, pues era una organización que no logró consolidarse y que sufrió muchos desajustes organizativos, no estando tan armonizada como en un principio pudiera pensarse, ni a veces tan controlada por los órganos directivos como algunos de sus críticos afirmaban. Fracaso fue también la unidad de acción de la UGT con la CNT, porque ambas organizaciones, salvo en algunos momentos, seguían caminos radicalmente distintos. No hubo intentos serios de aproximación por ninguna parte, dándose, por el contrario, una fuerte competencia en la calle, que demostraba que la unidad de acción conllevaba muchos problemas más.

¹⁸ ALÍA MIRANDA, Francisco, *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*, Barcelona, 2011, pp. 154-155.

¹⁹ EALHAM, Chris, *art. cit.*, pp. 121-142.

con la guerra y la revolución. Durante la República, sobre todo a partir de 1933 con el auge del fascismo a nivel internacional, las bases del movimiento anarquista se declararon abrumadoramente partidarias de la alianza antifascista. Pero los principales líderes anarquistas –con la excepción de Valeriano Orobón Fernández– rechazaron una y otra vez las iniciativas hacia la Alianza Obrera.

El viraje de los líderes en 1936 no fue entendido por la mayoría de las bases militantes, como tampoco el abandono de la revolución, el exceso de burocratización y el gubernamentalismo. Con el ejercicio del poder los dirigentes libertarios convirtieron el anarquismo organizado en un movimiento burocratizado, rompiendo con sus tradiciones de democracia asamblearia. Los responsables anarquistas y sus comités superiores, como ha mostrado Godicheau,²⁰ dejaron de fomentar la espontaneidad de las bases para ejercer una forma de control horizontal sobre sus afiliados, una estrategia interna necesaria para combatir la creciente resistencia a una línea impuesta desde arriba, transformando el movimiento en un organismo frentepopulista cuya máxima aspiración era entrar a formar parte de las instituciones del Estado, ese estado que no había sabido o querido derrumbar al comienzo de la guerra y revolución, como sí habían hecho las revoluciones francesa y rusa.

Según Casanova, los anarquistas hicieron demasiadas concesiones ideológicas y pragmáticas por la búsqueda de la victoria antifascista, lo que no entendieron gran parte de sus bases que solicitaban se retiraran de la política y dejaran de mendigar al Estado. Entre esas concesiones destacaron la conversión de milicias en ejército, la sustitución del poder espontáneo de los comités revolucionarios por consejos municipales integrados proporcionalmente por todas las organizaciones sindicales y partidos antifascistas y, durante gran parte de la guerra (especialmente los primeros meses y los últimos años), el abandono de la revolución. “La revolución ya no era la referencia ineludible, aquella fuerza devastadora que se había llevado por delante al viejo orden. Desapareció de la agenda de la CNT, incluso de su discurso. A partir de la primavera de 1938, en los plenos y reuniones de los anarcosindicalistas ya sólo se hablaba de la guerra, de asuntos internos, de darle más poder dentro del movimiento a los que ya lo tenían”.²¹

¿Por qué transigieron las bases? Para Ealham, por mantener unido al anarquismo, porque se temían una ruptura: “hay que tener en cuenta que la CNT había sufrido una escisión grave en los años treinta y se había reunificado sólo unas semanas antes de estallar la guerra. La mayoría de los militantes quería evitar otra escisión, pues pensaban que sólo serviría para ayudar a los enemigos del movimiento libertario, y ese temor minó profundamente la campaña contra los comités superiores”.²² La explicación a la postura de los líderes la encuentra

²⁰ GODICHEAU, François, *La guerre d'Espagne. République et révolution en Catalogne (1936-1939)*, Paris, 2004, pp. 326-327.

²¹ CASANOVA, Julián, *op. cit.*, p. 236.

²² EALHAM, Chris, *art. cit.*, p. 140.

fundamentada en el congreso de la CNT catalana. El 24 de septiembre de 1936, Mariano Rodríguez Vázquez, *Marianet*, secretario general del Comité Nacional y uno de los hombres fuertes del anarquismo radical antes de la guerra, afirmó que para poder asegurar el futuro de la economía revolucionaria catalana y los cambios realizados desde julio era necesario colaborar con los otros grupos políticos, dado que en otras zonas republicanas el anarquismo no tenía el mismo peso. Los líderes anarquistas presentaron el *frentepopulismo* como una medida para salvaguardar los cambios socioeconómicos en un contexto incierto de guerra civil y con la hostilidad de las democracias occidentales.

También la UGT renunció a sus pretensiones revolucionarias en pro de la victoria militar. La revolución era vista por este sindicato como un medio para ganar la guerra. En el manifiesto dirigido *Al pueblo español*²³ solicita disciplina en el frente y en la retaguardia para ganar la guerra y moderación en la revolución. Con la victoria final vendría la nueva sociedad, la verdadera revolución: “La Unión General de Trabajadores, no renuncia a ninguno de sus principios, base de su constitución. Al contrario, afirma que, conseguido el triunfo, nuestro país ha de iniciar la verdadera transformación político-económica que legalice la personalidad social de la clase trabajadora en la sociedad próxima; pero para ella es precisa una condición: vencer”. “Al lado del Gobierno –continúa el manifiesto-, el proletariado español y con él, la Unión General de Trabajadores, se apresta a la destrucción del fascismo, en la seguridad de que después alumbrarán a España días gloriosos de una nueva reconstrucción social que marcará a Europa y al mundo entero la senda de la paz y la liquidación definitiva de la tiranía capitalista”.

El abandono de la esencia revolucionaria por parte de la UGT y de la CNT llevó a ambos sindicatos a adquirir más importancia en la acción de gobierno de la que nunca hubieran pensado ni los partidos políticos deseado. Para ello olvidaron definitivamente las alianzas obreras que tanto asustaban y revitalizaron la vieja idea del comité de enlace, que, a diferencia de sus ensayos precedentes, ahora se preocupó de asuntos de Estado y de cuestiones de la vida cotidiana de gran interés para todos los individuos implicados en la marcha de la guerra. Ésta fue, tal vez, la clave de su éxito y reconocimiento popular.

2. El Comité Nacional de Enlace UGT-CNT

El 6 de febrero de 1938, la UGT y la CNT acordaron conjuntamente lanzar una propuesta de comité de enlace denominada “Bases de inteligencia hacia la unidad sindical”,²⁴ que constaba de varias iniciativas, sobre todo militares y eco-

²³ Fundación Anselmo Lorenzo, *Archivo CNT, Archivo Viejo*, carpeta 50 A, rollo microfilm 128 B.

²⁴ *La Vanguardia*, Barcelona, 10 de febrero de 1938, p. 6. Las propuestas previas de cada sindicato en: ROSAL, Amaro del, *Historia de la UGT de España: 1901-1939*, Barcelona, 1977, 2,

nómicas, los dos grandes asuntos del momento, que preocupaban tanto a las autoridades como al pueblo. En el plano militar, aspiraba a mantener y robustecer los lazos de confraternidad entre los componentes del Ejército Popular y evitar que en la retaguardia se suscitara cuestiones que pudieran distraer la acción del gobierno de su principal misión, que era ganar la guerra con rapidez, contribuyendo a crear una moral de guerra. Además, los sindicatos contribuirán a la creación de fuertes reservas que permitieran ampliar los efectivos del Ejército Popular y una política regular de relevos.

En el terreno económico propugnaba la militarización y nacionalización de los transportes, la nacionalización de las industrias básicas, la centralización bancaria como primer paso hacia su nacionalización, regular la producción industrial, fijar los precios, salarios, importación y exportación de productos y materias y elevar el nivel cultural y técnico profesional de los obreros mediante la organización de cursos especiales por parte de los sindicatos. En el campo la máxima aspiración era intensificar la producción agrícola mediante el incremento de la tierra cultivada, la intensificación del movimiento cooperativista y cooperativo, la especialización de los trabajadores mediante la creación de granjas experimentales (Escuelas Agrícolas) y la diferenciación salarial en base a rendimientos y especialización, defendiendo el principio de “a más y mejor producción, mayor retribución”.²⁵

Pero quizá su principal objetivo era luchar contra las “alegrías” de la retaguardia. En el manifiesto se establecía que, con el fin de contribuir a imprimir un impulso a la producción, el Comité de Enlace “se esforzará por mantener una retaguardia firme y disciplinada y por infundir a todos los obreros el espíritu de abnegación y de sacrificio que la hora actual exige”. Todo un reto en tiempos difíciles, porque el panorama de la retaguardia era muy variopinto.

El pacto de unidad de acción, por el que se aprobaba la constitución del Comité Nacional de Enlace UGT-CNT, se firmó el 18 de marzo de 1938, con similares propuestas a las acordadas en las bases un mes antes.²⁶ Este pacto era realmente algo nuevo y no tenía nada que ver con el rubricado en julio de

pp. 739-751. Las negociaciones comenzaron en los primeros días de febrero. Por parte de la UGT participaron Edmundo Domínguez Aragonés, Amaro del Rosal y César García Lombardía. La CNT estuvo representada por Mariano R. Vázquez, Horacio Prieto y Federica Montseny.

²⁵ Para una más amplia información sobre la política salarial y sus consecuencias: ALÍA MIRANDA, Francisco, “La revolución y sus principales problemas económicos durante la Guerra Civil Española (1936-1939)”, en *Cuadernos de Historia de España*, 85-86 (2012), pp. 19-32.

²⁶ Las propuestas concretas pueden verse en: GABRIEL, Pere, *op. cit.*, pp. 118-124; ROSAL, Amaro del, *op. cit.*, pp. 754-762; y en PEIRATS, José, *La CNT en la revolución española. III*, París, 1971, pp. 36-41. Para este líder anarquista, el pacto era “un acto de subordinación incondicional a la política del gobierno” (p. 104). Según su opinión, “el pacto significaba la mayor claudicación histórica, por una organización revolucionaria, a favor del Estado y a cambio de las migajas de un intervencionismo sumamente elástico o aleatorio” (p. 105).

1937,²⁷ por el que Largo Caballero después de perder poder e influencia por los sucesos de mayo intentó ganar cuota de poder político a través de la UGT y de las estrechas relaciones de esta con la CNT, pero el debilitamiento de unos y otros por los acontecimientos de Barcelona hicieron del pacto papel mojado.

El comité quedaba presidido por Horacio Martínez Prieto y como vicepresidente figuraba Roberto Alfonso, ambos del Comité Nacional de la CNT. El secretario general de la UGT, José Rodríguez Vega, era nombrado secretario y vicesecretario César García Lombardía, uno de los dos representantes del PCE en la ejecutiva de la UGT. La sede se establecía en Barcelona, en la propia del sindicato socialista. A mediados de abril de 1938, ante la situación creada por los últimos avances enemigos en tierras levantinas, acordó constituir una delegación en Valencia, que actuaría en todo momento, según el objetivo planteado, bajo la dirección del Comité Nacional.²⁸ Durante los meses posteriores se fueron formando comités de enlace por la mayor parte de provincias controladas por la República.

Tras la ratificación del pacto por las cúpulas de las dos organizaciones sindicales se organizó una campaña pública para dar a conocer sus condiciones. En los actos celebrados por varias ciudades de la España republicana (Madrid, Barcelona, Valencia, Castellón, Almería...) los dirigentes de la CNT y la UGT quisieron quitar presión a la política afirmando su compromiso con la alianza obrera revolucionaria como instrumento sindical de apoyo al gobierno de Negrín. Pretendían, sin duda, no inquietar ni al PSOE ni al PCE, que habían cedido a la firma por pensar que el pacto garantizaba la desmovilización política de los dos sindicatos, al supervisar los dos partidos marxistas el acuerdo de unidad de acción.

El pacto UGT-CNT propiciaba medidas intervencionistas con respecto a funciones privativas del Estado o que pasaban, por establecerlo el pacto, a depender de él: nacionalización de los ferrocarriles, de la industria pesada, centralización de las materias primas y de los transportes o abdicación de la dirección de la industria de guerra a favor de la Subsecretaría de Armamento. Además estipulaba la puesta en marcha de organismos de control, los llamados Consejos Nacionales

²⁷ En él se acuerda la creación de un Comité Nacional de Enlace compuesto por tres representantes de cada una de las centrales. Pero sus funciones son prácticamente limitadas a mejorar públicamente las relaciones entre ambos sindicatos. Un claro ejemplo es la conclusión primera: "Compromiso mutuo de no agresión": La CNT y la UGT renuncian en sus propagandas a realizar toda clase de críticas de tipo violento entre ellas. Además acuerdan respetar la libertad de sindicación de los trabajadores y no aceptar a expulsados de la otra central sindical. El texto íntegro puede verse en *La Vanguardia*, Barcelona, 30 de julio de 1937, p. 4. Un análisis del mismo, en GABRIEL, Pere, *op. cit.*, pp. 115-117.

²⁸ La Delegación del Comité de Enlace para la zona no catalana se presentó ante la opinión pública con una nota de prensa en la que manifestaba su "adhesión inquebrantable a la política del Gobierno de Unión Nacional en todos sus aspectos", al mismo tiempo que solicitaba "un esfuerzo creciente para continuar la lucha bajo la dirección única del Gobierno de la República" (*ABC*, Madrid, 7 de mayo de 1938, p. 5). En días posteriores, el Comité Nacional decidió denominarla Subcomité Nacional de Enlace UGT-CNT, con jurisdicción en las zonas Centro, Sur y Levante.

(como el de Industria de Guerra, el de Economía y el de Trabajo, entre otros), con participación de las organizaciones sindicales, que de esa forma se incorporaban a organismos de gran importancia en la administración del Estado.²⁹

En julio de 1938, el Comité de Enlace solicitaba una entrevista al presidente Negrín “en la que se le entregará el guión sobre el Consejo Superior de Economía y se insistirá en la creación del Consejo Nacional de la Industria de Guerra.³⁰ El 18 de agosto, la UGT envió una carta a Negrín trasladándole el acuerdo del Comité Nacional de Enlace del 23 de julio por el que se mostraba conforme al proyecto de decreto de creación del Comité Nacional de Industrias de Guerra, exigiéndole que una vez formado, “una de sus primeras funciones, sea estudiar la nacionalización de todas las industrias de guerra sin excepción ninguna”.³¹

Los comités de enlace UGT-CNT asumieron funciones en la recluta de quintas, por la acuciante necesidad de recursos humanos en el frente. También tuvieron capacidad no sólo de intermediación, sino de resolución, ante los problemas surgidos entre distintas empresas comerciales e industriales y entre las colectividades, aspecto que no habían sabido ni podido resolver las autoridades. Además emprendieron acciones para que la mujer pudiera incorporarse en las industrias, fábricas y lugares de trabajo, de gran importancia dada la escasez de mano de obra masculina y la necesidad de llevarla al frente en los casos que hubiera. Entre los asuntos más comunes que llegaban a los distintos comités estaban los problemas de abastecimientos y de deficiencia en el funcionamiento de servicios e infraestructuras, en especial transportes y teléfonos. Sobre ellos actuaban inmediatamente, bien resolviendo por acuerdo o bien trasladándolos a instancias gubernamentales.

Incluso, hasta la formación del Consejo Nacional de Economía, el Comité Nacional de Enlace tenía capacidad de decisión en la regularización salarial. En su seno eran estudiadas las propuestas de subidas de salarios, lo que les otorgaba un gran poder. También con el fin de intensificar la producción de guerra aprobó establecer la jornada de 10 horas y la supresión de los días festivos, algo demandado desde hacía tiempo por las organizaciones obreras al gobierno y que ahora ellas decidían.³²

El Comité de Enlace UGT-CNT asumía un importante protagonismo especialmente porque Negrín tuvo que echarse en manos de los sectores oficialistas

²⁹ Estas propuestas constituían asuntos de tanta importancia en el momento que para algunos de los artífices del pacto, como el secretario adjunto de la Comisión Ejecutiva de la UGT Amaro del Rosal, se empezaron a apreciar resultados positivos de forma inmediata: el ingreso de los federales en el Frente Popular, la participación en el nuevo gobierno del doctor Negrín de las dos centrales y el estudio en común, de acuerdo con el gobierno, de un proyecto sobre la creación de un Consejo Nacional de Economía y de un Consejo Nacional de Industrias de Guerra (ROSAL, Amaro del, *op. cit.*, p. 784).

³⁰ ABC, Madrid, 8 de julio de 1938, p. 4.

³¹ ROSAL, Amaro del, *op. cit.*, p. 823.

³² *La Vanguardia*, Barcelona, 27 de mayo de 1938, p. 5, “Un acuerdo importante”.

de la UGT y de la CNT por las dificultades que encontró el presidente para culminar su primer mandato y comenzar el nuevo en abril de 1938. La política de resistencia a ultranza le hacía perder apoyos entre los republicanos (incluido el propio presidente de la República, Manuel Azaña) y en amplios sectores de su partido. La Izquierda Socialista de Largo Caballero y el sector más moderado de Besteiro los tenía claramente en contra. Pero no quedaba ahí eso. En el nuevo gabinete tuvo que sacrificar a su amigo y aliado Indalecio Prieto, lo que le restaba también partidarios en el ala centrista. Cuanto más crecía la influencia del PCE en el gobierno, más enemigos se procuraba Negrín.³³ Tampoco las repercusiones fueron escasas para el Partido Comunista, que por esa misma causa y por su incesante objetivo de ganar cuotas de poder a cualquier precio, cada día profundizaba más su aislamiento con respecto al resto de formaciones políticas de la República. La política internacional tampoco le deparaba buenas noticias al doctor Negrín. En Francia, la caída del Frente Popular le dejaba sin uno de sus mejores aliados.

En este momento de máximas dificultades para el gobierno de Negrín, la organización de comités de enlace por todo el territorio republicano supuso un relanzamiento del poder popular. El presidente pretendía una acción desde abajo para intentar impulsar la moral y disciplina tanto en el frente como en la retaguardia, necesaria para seguir su política de resistencia a ultranza frente a los partidos republicanos y amplios sectores de su partido y sindicato que pensaban que por la negativa evolución de la guerra había llegado el momento de plantearse la rendición.

Efectivamente. Los problemas no eran sólo de índole política. La guerra marchaba mal. La toma de Vinaroz (Castellón) por los ejércitos franquistas dividió en dos el territorio republicano. Este hecho agravó el nivel de separación de la zona centro-sur del gobierno republicano y de las direcciones nacionales de los partidos y las organizaciones sindicales, establecidos en Barcelona desde octubre de 1937. Ello produjo una enorme sensación de aislamiento político y abandono moral, que iba calando rápidamente en todas las instituciones políticas, en las fábricas y explotaciones agrarias e incluso en el Ejército Popular.

Los comités de enlace recibieron instrucciones para trabajar contra el derrotismo y la desmoralización unidad a unidad, pueblo a pueblo, fábrica a fábrica. Desplegaron una incesante actividad en la labor propagandística y de lucha contra la *Quinta Columna*, en muchos casos provocadora del ambiente de derrota. Realizaron continuos mítines por toda la geografía republicana, visitas a los obreros en las distintas industrias y al frente de combate, publicación en la pren-

³³ Para Elorza y Bizcarrondo, la “vinculación entre el estilo político de Togliatti y la voluntad de resistencia de Juan Negrín como presidente del gobierno crean el espejismo de una instrumentalización del segundo por Stalin, cuando lo que hay es una estricta convergencia de intereses” (ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta, *Queridos camaradas. La Internacional comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, 1999, p. 455).

sa de declaraciones y llamamientos de asuntos internacionales, nacionales y locales.

Conforme crecía la impopularidad del ejecutivo de Negrín y su política de resistencia a ultranza aumentaba la popularidad del denostado Largo Caballero. Su expulsión de la ejecutiva de la UGT en octubre de 1937 fue interpretada por él mismo como el éxito de las corrientes comunistas que llevaban tiempo intentando controlar el sindicato socialista. La nueva ejecutiva designada el 1 de octubre de 1937 estaba liderada por el presidente Ramón González Peña. En ella había dos comunistas, en calidad de vocales. El 24 de octubre de 1937 la reunión del Comité Nacional de la UGT en Valencia ratificó por unanimidad a la nueva ejecutiva de González Peña. El caballerismo quedaba liquidado oficialmente. En cierto sentido, la decisión de la ejecutiva de excluir a la Izquierda Socialista de la dirección del sindicato puede explicarse por el propio conflicto interno del PSOE. Como la influencia de Largo era fundamentalmente a través de la UGT, el Partido Socialista, dominado por los centristas, quiso garantizar la paz en el partido desafiando allí el poder de la Izquierda Socialista. Las manifestaciones de Largo contra Negrín eran públicas y reincidentes, y el PSOE necesitaba proyectar una imagen de unión y fuerza. El acercamiento del Partido Socialista al PCE sólo intentaba neutralizar el poder de los caballeristas en la UGT.³⁴

Por eso vino un intento de completar la unidad sindical con la unidad política, pero esta resultó inviable. El Comité de Enlace PSOE-PCE venía languideciendo desde antes de la guerra.³⁵ Pero ahora, cuando se intentó revitalizar, había demasidado rencor entre los militantes de ambos partidos. La política agraria estaba en la base de gran parte del mismo. El Partido Socialista y la UGT acusaban al Partido Comunista de partidismo en la política seguida desde el Ministerio de Agricultura e Instituto de Reforma Agraria, que suponía un freno a la revolución. Fueron constantes las quejas en este sentido de alcaldes y dirigentes. Los comunistas se defendieron alegando que a ellos les correspondía velar por los intereses de los pequeños propietarios que bajo amenazas se veían obligados a abrazar el colectivismo. En Ciudad Real, por ejemplo, provincia de retaguardia de gran importancia económica para el régimen republicano, donde las colectividades alcanzaron un amplio desa-

³⁴ GRAHAM, Helem, *op. cit.*, pp. 243-244.

³⁵ JULIÁ, Santos, "República, revolución y luchas internas", *El socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Madrid, 1986, p. 250. El PCE consiguió, tras improbos esfuerzos, que el Comité de Enlace con el PSOE se constituyera, pero fue incapaz de lograr que se publicara siquiera el primer manifiesto por el que debía darse a conocer a las agrupaciones. El comité no convocó ninguna acción común, e incluso dejó prácticamente de reunirse tras la decisión socialista de limitar sus sesiones a las absolutamente indispensables. La posterior integración del PCE en el pacto electoral del Frente Popular, a invitación del PSOE, se debió más que por simpatía por voluntad de los caballeristas para contrapesar la iniciativa prietista a favor de los republicanos (JULIÁ, Santos, "Sobre la formación del Frente Popular en España", en *Sistema*, 73, 1986, pp. 76 y ss.). A partir de julio de 1936 las relaciones entre ambos partidos eran bastante tensas en la mayor parte de provincias y todavía más en el Ejército, sobre todo tras la reconciliación entre los partidarios de Prieto y de Largo Caballero en Madrid para ir contra la influencia del PCE en el gobierno del socialista Negrín.

rollo, un representante de la dirección del Partido Comunista visitó la capital con el fin de estudiar la problemática existente entre ambos partidos marxistas a raíz de sus disputas en un periódico local. En su informe llegó a escribir con gran tristeza que “en ninguna parte de la España Republicana he oído afirmaciones tan negativas y catastróficas como en Ciudad Leal. Un camarada llegó a decirme textualmente: Que el enemigo común eran los comunistas”.³⁶

Las tensiones creadas por la guerra, la perspectiva internacional cada vez más grave y las rivalidades internas de largo tiempo provocaban esas diferencias, que se fueron acusando con el paso del tiempo. La situación fue a peor en los últimos tres meses de la guerra, como bien ha mostrado Fernando Hernández. El PSOE no perdonaba que el fuerte incremento de afiliación al PCE había sido, en gran parte, a su costa, y además con gentes de pocos escrúpulos y procedentes de las derechas. Este partido había sabido convertirse en una organización de masas capaz de aglutinar en su seno la representación de un amplio espectro social interclasista identificado con el proyecto originario del Frente Popular.³⁷

Además de todo esto, que no era poco, Negrín contaba con numerosos obstáculos internos en todo lo que significaba hablar de unidad con los comunistas, especialmente por parte de los veteranos de la potente Agrupación Socialista Madrileña, dominada por el sector caballerista. Las pocas reuniones que se lograron celebrar en el seno del comité “pasaron a ser encuentros entre dirigentes de segunda fila”.³⁸

La unidad política estaba cada día más resquebrajada. En agosto de 1938 se reunió el Comité Nacional del PSOE. El secretario general, Ramón Lamonedá, resumió el criterio mayoritario diciendo que había que defender la unidad con lealtad recíproca, pero no la unificación de partidos. La resolución final no ocultó la inquietud existente por lo que el PSOE consideraba política partidista de los comunistas:

El CN expresa su deseo de que las relaciones entre el partido socialista y el comunista, lejos de enfriarse, sean cada día más cordiales y estrechas. Ocultaría, sin embargo, una parte de su pensamiento el Comité Nacional si no hiciera presente que con las reuniones que viene celebrando, y una vez conocidos los informes abundantísimos que ha tenido ocasión de examinar, se ha experimentado un disgusto notorio y unánime al comprobar que la lealtad con que el partido socialista acoge y alienta aquellos propósitos unificadores a que antes hacemos referencia no ha sido correspondida siempre.³⁹

³⁶ Fundación de Investigaciones Marxistas, Archivo Histórico del Partido Comunista de España, Microfilm 17-214.

³⁷ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Barcelona, 2010.

³⁸ GABRIEL, Pere, *op. cit.*, p. 141.

³⁹ Fundación Pablo Iglesias (en adelante FPI), Archivo Ramón Lamonedá Fernández, 166-44, “Acuerdos PSOE, C.N., VIII-1938”.

3. Principales comités de enlace. El Comité Nacional Campesino de Enlace UGT-CNT

La influencia de la UGT y la CNT en la acción de gobierno de la República no sólo se efectuó a través del Comité Nacional de Enlace, sino también a partir de la puesta en marcha de comités de enlace territoriales, de carácter regional, provincial y local, y de la creación de comités de enlace por sectores productivos. Los sindicatos volvían a recuperar la filosofía del gobierno desde abajo y desde las bases dado el fracaso de la estrategia impuesta por los líderes. En la práctica significaba el divorcio claro entre los mandos y los militantes, aunque en la teoría se mantenía la unión para evitar más rupturas.

Entre los muchos comités territoriales formados a iniciativa del Comité Nacional el que más influencia y actividad mostró fue el Comité de Enlace de Cataluña, constituido en abril de 1938. Los comités regionales y provinciales se formaron por todas partes, pero los locales no se generalizaron en todas las poblaciones, para zozobra de los comités superiores que veían imposible salvar los enfrentamientos en las más pequeñas poblaciones, donde todos se conocían demasiado.

Los comités de enlace por sectores productivos fueron también numerosos, formándose en su mayoría en la escala nacional y desde ahí en escalas más reducidas, como la regional, provincial o local. En la industria hubo muchos comités especializados. Uno de los primeros en constituirse fue el Comité Nacional de Enlace de la Industria de Espectáculos, con el fin de poner el espectáculo público al servicio de la guerra y de la revolución, en colaboración con el Ministerio de Instrucción Pública. Entre otros se establecieron los siguientes comités nacionales: Industrias Marítimas; Industrias Textil, de la Piel, Vestir y ramos anexos; Industrias del Papel y Artes Gráficas; Industria del Tabaco; Industria Ferroviaria; Industria Siderometalúrgica; e Industria de la Edificación, Madera, Decoración y Toneleros. En el sector servicios los principales fueron los comités nacionales de Trabajadores del Estado, de Sanidad e Higiene y de Transporte Urbano.

Uno de los más importantes fue el Comité Nacional Campesino de Enlace UGT-CNT, no tanto por sus resultados como por la amenaza que constituyó para el poder oficial del sindicato socialista y para el propio ejecutivo de Negrín. El comité se convirtió en un poderoso instrumento en manos del “temido” Largo Caballero, que aunque en minoría oficial en la ejecutiva de la UGT conservaba el predominio en la Federación Española de Trabajadores de la Tierra (FETT), la más importante organización del sindicato socialista por su elevado número de afiliados.⁴⁰ Largo la utilizó como instrumento para seguir en el esce-

⁴⁰ La Federación más potente de la FNNT era la andaluza, que había logrado durante la II República aumentar considerablemente su afiliación en este territorio dominado desde las primeras décadas del siglo XX por el anarquismo, convertido en la ideología dominante en el movi-

nario político, declarando continuamente que sería su forma de volver a dominar la UGT.

El caballerismo, hundido en 1937, cada vez iba cogiendo más adeptos e influencia en el seno de la UGT y del partido. Atrincherado en algunas federaciones, empezó a salir a la arena política denunciando el poder del PCE y la pérdida de protagonismo del PSOE y UGT. Largo Caballero supo aprovechar el amplio sentimiento anticomunista existente tanto en las bases del Partido Socialista como de la UGT. Además, las bases militantes del PSOE tenían la sensación de que Lamonedada no estaba con ellos. Muchos socialistas, aislados en el centro y el sur de la península, rodeados por territorio franquista y el mar, sin sentir a su líder, acabaron por entregarse al caballerismo y al anticomunismo. Esta sensación aumentó al final, pues tras la caída de Cataluña, en febrero de 1939, la ejecutiva de Lamonedada se marchó a Francia.

El 16 de abril de 1938, la Federación Española de Trabajadores de la Tierra de la UGT y la Federación Nacional de Campesinos de la CNT constituyeron el Comité Nacional Campesino de Enlace UGT-CNT, con sede en Valencia. Estaba presidido por el caballerista Ricardo Zabalza, secretario general de la FETT desde 1934. Durante la Guerra Civil fue nombrado por el gobierno de Largo Caballero gobernador civil de Valencia previamente al traslado del gobierno republicano a esta ciudad en noviembre de 1936. Posteriormente impulsó la organización de cooperativas agrícolas, dando origen a la Unión Central de Cooperativas Agrícolas y fundó la revista *Colectivismo*.⁴¹ Como secretario figuraba el cenetista Armando Artal.

Para los caballeristas, se trataba, sin duda alguna, de un intento desesperado por encauzar la situación, dada la debilidad del ejecutivo y la gravedad por la que atravesaba la República, con las tropas franquistas avanzando ya por tierras de Levante y Cataluña, con numerosos problemas y disputas en el seno del colectivismo y cada vez con menos hombres útiles para el trabajo, especialmente desde la movilización de las quintas del 22 al 26. Representaba, según sus propios propósitos, “una conciencia, una disciplina y una convicción, puestas al servicio de la guerra, de la libertad y de la transformación del país”.⁴²

Según las *Normas acordadas para su constitución y funcionamiento*⁴³ el 27 de abril, entre las funciones del comité destacaban las siguientes:

- Ser el órgano arbitral en los conflictos que pudieran presentarse entre las secciones campesinas de ambas centrales y órgano coordinador para los demás asuntos.

miento obrero andaluz, urbano y campesino, hasta 1936 (GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis, “Andalucía y el anarquismo (1868-1936)”, en *Ayer*, 45, 2002, p. 175).

⁴¹ Sobre la figura de Zabalza, puede consultarse la obra: MAJUELO GIL, Emilio, *La generación del sacrificio: Ricardo Zabalza, 1898-1940*, Tafalla, 2008.

⁴² Centro Documental de la Memoria Histórica (en adelante CDMH), *PS, Madrid*, C. 2436, leg. 4378.

⁴³ CDMH, *PS, Madrid*, C. 2436, leg. 4378.

- Intervenir en los conflictos provinciales, examinarlos y resolverlos en los plenos.
- Fomentar la creación de comités de enlace provinciales y éstos la de comités locales. Todos estos comités contarán con dos secciones: una para asuntos de guerra y otra para vigilar e incrementar la producción.
- Solicitar representación en el Consejo Ordenado de Cultivos, Reforma Agraria, Oficina del Aceite y centros distribuidores de abonos, piensos y simientes, para acabar con los favoritismos “que irritan y desmoralizan a los campesinos”. Además, pedir la pronta constitución del Consejo Nacional de Economía con su Comisión Agrícola o en su defecto un Consejo Nacional de Agricultura adherido al ministerio correspondiente donde tengan representación las federaciones del comité.
- Plantear a las autoridades la necesidad de poner a disposición de los campesinos un mayor volumen de transportes, envases y hojalata para que no se pierdan grandes cantidades de víveres obtenidos o a punto de cosechar.
- Realizar una intensa labor conjunta de inspección y estímulo del trabajo en el campo.

El día de su constitución, el Comité Nacional lanzaba un manifiesto dirigido “*A los campesinos de España*”, en el que pedía constituir comités de enlaces CNT-UGT en todas partes “para que con su acción enérgica sirvan de aliento moral a nuestros soldados”. Además, solicitaba reclutar fortificaciones y herramientas en los sindicatos, enviar combatientes voluntarios para que sirvan de fuerzas de refresco a los que luchan en las trincheras, prolongar las jornadas de trabajo y movilizar a los viejos, mujeres y chicos para que cultiven los campos y para que nada falte a los combatientes. “La causa es de todos. El esfuerzo ha de ser de todos. Y la victoria será de todos”, finalizaba el manifiesto.⁴⁴

Los comités locales y provinciales se fueron constituyendo inmediatamente, tomando a su cargo importantes responsabilidades. La Sección de Asuntos de Guerra de cada comité trataría la recluta de voluntarios, la lucha contra la *Quinta Columna* y los emboscados y la utilización adecuada en el Ejército de los dirigentes que se incorporaran a filas. La segunda de las secciones, la de Vigilancia e Intensificación de la Producción, emprendía distintas acciones, como la recluta de voluntarios para trabajar en cuadrillas o grupos donde fueran necesarios. También la realización de los trabajos retrasados y la recolección a partir de la movilización de todos los brazos útiles, sobre todo las mujeres, y la lucha contra los saboteadores de trabajo y fomentadores de la indisciplina, mediante el envío forzoso a fortificaciones “de todos los que holgazanean o hacen labor disolvente en el campo”.

El primero de mayo, aprovechando la conmemoración del día del trabajo, fue la fecha elegida para abrir en todos los sindicatos y colectividades campesinas los registros de inscripción de voluntarios para el trabajo intenso, formando cuadrillas y brigadas a disposición de los respectivos comités campesinos loca-

⁴⁴ CDMH, *PS, Madrid*, C. 2436, leg. 4378.

les de enlace. El Comité Nacional estimó que el sistema más práctico para realizar el nuevo trabajo era el de establecer un rendimiento diario y personal modelado de los voluntarios. El sobreesfuerzo que conllevara sobrepararlo sería abonado con una prima de rendimiento proporcional a la tarea desarrollada y por una ración especial de víveres.

El 7 de mayo, el Comité Nacional elevó un escrito al gobierno proponiendo medidas para contrarrestar los principales problemas con los que se enfrentaba en su reciente andadura. El primero era el de la falta de manos disponibles para la cosecha, por la movilización de las quintas del 22 al 26, por lo que pedían la constitución de brigadas de segadores a base de personal movilizado para fortificaciones, realizando la siega como un servicio de guerra. Al mismo tiempo proponía la movilización íntegra de las quintas “a fin de evitar el disgusto que produce en los pueblos el ver que unos han sido llamados y otros no y a la vez para disponer de más gente que sustituya a los campesinos utilizados en las brigadas de recolección”.⁴⁵ Además recomendaba la formación de una comisión nacional compuesta por representantes de Agricultura, Defensa y de las dos sindicales, para dirigir en conjunto el trabajo de la recolección.

Después de transcurridas tres semanas sin actuación alguna por parte de las autoridades, salvo el aplazamiento de la incorporación de los plantadores de arroz acordado por 25 días, y de irse agravando el problema de la recolección, el comité volvía a quejarse de la situación. Protestaba por estar abandonado el campo mientras los campesinos y pastores enrolados se amontonaban en los sitios de concentración sin utilizarlos en hacer trincheras ni en trabajo alguno. La cebada ya madura empezaba a desgranarse por carencia de segadores. Los garbanzos, con una cosecha magnífica por las últimas lluvias, se hallaban sin escardar. Por todo ello, el 2 de junio volvían a reclamar la necesidad de coordinar la acción del gobierno y los organismos sindicales para afrontar urgentemente el problema de la recolección.

A esta insuficiencia de mano de obra no cualificada se vino a sumar la falta de personal cualificado en la dirección de la producción. Para evitarla el Comité Nacional Campesino de Enlace UGT-CNT propuso fomentar la creación de granjas experimentales (Escuelas Agrícolas), de las cuales debería haber por lo menos una en cada comarca, con el fin de preparar técnicos, mecánicos, organizadores y administradores de colectividades y cooperativas. Aunque la iniciativa no se repitió ni mucho menos a nivel comarcal, sí hubo algunas experiencias que resultaron modélicas.

La mayor parte de estas granjas escuelas fueron creadas a iniciativa del Instituto de Reforma Agraria. Una de las más destacadas, tanto por sus medios como por sus resultados, resultó ser la Granja-Escuela de Agricultura de Albacete,⁴⁶ dirigida a formar técnicos para toda la región manchega. Estaba instalada

⁴⁵ CDMH, *PS, Madrid*, C. 2467.

⁴⁶ *La Vanguardia* (Barcelona), 5 marzo 1938, p. 5.

en la finca *Acequión*, a quince kilómetros de la capital. Contaba con 620 hectáreas de cultivos de secano y regadío, viñedos, jardines, pastos, parque avícola, palomar y ganado de labor. En un magnífico palacio, antes residencia del propietario, se alojaban treinta alumnos que seguían durante un año el curso especializado de carácter agrícola general y práctico, y quince alumnos más que se renovaban periódicamente para seguir cursillos especializados de tractoristas, podadores, viticultores, horticultores, etcétera. Las enseñanzas, eminentemente prácticas, corrían a cargo de ingenieros agrónomos, peritos agrícolas, veterinarios y capataces especializados. La formación agrícola se completaba con la educación física, disponiendo al efecto de campo de deportes, una gran laguna para natación y lanchas para remar.

Una de las primeras fue la Granja Escuela de Agricultura de Levante. Además de los cursos generales anuales para preparar a los agricultores de la región levantina, ofertaron cursillos dirigidos a instruir a las campesinas que sustituían a los hombres movilizados en las tareas agrícolas. En mayo de 1938, por ejemplo, convocó uno de enseñanza agrícola general de dos meses de duración, a celebrar a partir del 20 de junio. Las 30 alumnas, procedentes de Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Almería, se alojaron en la granja y recibían un subsidio de 3 a 10 pesetas diarias, dependiendo de los familiares a su cargo.⁴⁷

No faltaron las iniciativas sindicales. Entre ellas destacó la “Granja-escuela Sebastián Faure”, de Llansá (Gerona), fundada por Félix Carrasquer Launed, pedagogo anarquista y militante anarcosindicalista. Seguía el modelo de la Escuela de Militantes de Aragón, creada en 1937 en Monzón como uno de sus grandes proyectos autogestionarios y pedagógicos destinados a formar a los gestores de las colectividades, cuyo éxito fue roto por la represión estalinista sobre las colectividades aragonesas. Después de este intento trató de relanzar la escuela en diferentes lugares, como Albelda, Caspe, Barcelona y Llansá, donde se convirtió en uno de los principales modelos de granja escuela de la CNT.

La UGT de Castuera (Badajoz) creó una escuela de preparación de militantes “a fin de que en un mes (cuando menos) puedan documentarse en estas cuestiones de Colectividades y Cooperativas y podamos suplir de esta forma el hueco que dejan nuestros compañeros que por cumplir con el deber de las armas, nos abandonan”.⁴⁸

El programa más ambicioso del Comité Nacional Campesino lo presentó el propio Zabalza el 5 de octubre de 1938.⁴⁹ Después de un detallado análisis de la situación que presentaba el campo y de recalcar la importancia que para la guerra tenía la economía y la “salud” de la retaguardia, solicitaba al gobierno una serie de medidas urgentes. Entre ellas destacaban las siguientes: movilización

⁴⁷ *La Vanguardia* (Barcelona), 21 mayo 1938, p. 8.

⁴⁸ CDMH, PS Extremadura, Caja 33/34.

⁴⁹ FPI, Archivo Luis Araquistáin, 97-46.

completa de quintas para fortificaciones y construcción de trincheras, intensificación de las siembras y recogida de aceituna mediante la creación de brigadas de cultivadores, utilización de las cooperativas para distribuir los abastecimientos y aprovechamiento de los transportes militares para el abastecimiento agrícola, producción propia de abonos importando la pirita precisa, mayor coordinación entre ministerios y creación de un órgano centralizado de la economía con amplia representación sindical.

Aunque en algunos casos y lugares se consiguió mantener la actividad económica, nada fácil ante el desmoronamiento de las instituciones de la República y el constante incremento del derrotismo en los últimos meses de 1938 y primeros de 1939, en muchos otros los llamamientos caían en el vacío, para desesperación de los sindicalistas implicados. El propio Negrín no tenía ningún interés en delegar su poder en comités controlados por Largo Caballero. Tampoco la FAI puso las cosas fáciles a la CNT.

El Comité Nacional Campesino de Enlace nacía como un poder fundamental para mantener la producción agrícola en un nivel digno que permitiera a la República sobrevivir y poner freno a la cada vez más angustiada escasez de productos, que a finales de año llegaba claramente a incidir hasta en el propio mantenimiento del Ejército Popular. Pero las amplias expectativas generadas acabaron en un rotundo fracaso. La división interna en el PSOE y la UGT se lo *cargaron* a los pocos meses de su inicio. Negrín desconfió de una organización controlada por su principal detractor dentro del partido y del sindicato. A su vez, Largo Caballero pretendió utilizarlo como trampolín para volver a la primera línea de la política.

La unidad sindical acabó como el propio Frente Popular: volando por los aires. No podía ser de otra manera entre tantos intereses enfrentados. Se guardaban las apariencias, pero sólo eso. Y al final de la guerra, con el golpe de Casado, ni siquiera. Unos y otros acabaron liados a tiros en la calle. Las discrepancias se habían ido convirtiendo durante el transcurso de la guerra en rencor público, de fatales consecuencias, como reconociera el propio Lamonedá en carta de agosto de 1939⁵⁰ desde el exilio: el rencor de Prieto por la crisis de abril, junto con el rencor de Caballero por la crisis de mayo –“rencores personales, dolores de amor propio”–, fueron creando un fermento que fue aprovechado por sus rivales tanto en las fuerzas republicanas como en las *quintacolumnistas*, para erosionar día a día el poder socialista y a las instituciones de la II República, lo que llevó a la división extrema que representó el golpe de Casado.

Los apoyos al Consejo Nacional de Defensa parecían unánimes en el republicanismo, el anarquismo y el socialismo. Todos frente al comunismo. Pero realmente tampoco lo fueron. Un ejemplo evidente del enfrentamiento en el seno del socialismo se vivió en la Ejecutiva de la UGT, que no fue capaz de lograr un acuerdo a la hora de aprobar una declaración de apoyo a las nuevas auto-

⁵⁰ FPI, Archivo Manuel Albar Catalán, 159-68.

ridades y decidió convocar al Comité Nacional, también a petición de numerosos afiliados. La reunión, celebrada a los pocos días del golpe, empezó mal (muchos no aceptaban a los representantes secundarios de algunas federaciones, porque los líderes ya estaban en Francia) y acabó peor. Se produjo una violenta discusión, llegando algunos miembros a sacar las pistolas, por lo que tuvo que suspenderse en medio de un gran escándalo.⁵¹

Conclusiones

Los comités de enlace estimulados desde la dirección de la UGT y de la CNT en 1938 intentaron revitalizar la política republicana a partir de un acercamiento sincero a las bases. Parecía el momento adecuado por la coyuntura difícil por la que pasaba la República ante las propias rivalidades de las organizaciones políticas y sindicales del Frente Popular, por la negativa evolución de la economía y de la guerra y por la desmoralización cada vez más generalizada tanto en la retaguardia como en los frentes, visible en el propio seno del Ejército Popular.

El Comité Nacional de Enlace UGT-CNT consiguió muchos de sus objetivos políticos, sociales y económicos, y sobre todo mantuvo el tipo en la lucha en la calle contra la desmoralización y el derrotismo. Una vasta red de comités regionales, provinciales y locales, unos de carácter general y otros especializados por sectores productivos, trabajaron sin cesar por acercar el poder al pueblo, para que éste siguiera identificado con su gobierno y con su ejército.

La actuación de los distintos comités se hizo muy difícil por las rivalidades existentes en el seno del propio partido gubernamental, el PSOE, y en el sindicato de la UGT. Muchas más que las de ambos con el anarquismo. Amplios sectores del partido y del sindicato socialista se oponían abiertamente a la propia política de resistencia de Negrín, apoyada sin fisuras tan sólo por el PCE en el interior y por la URSS en el exterior. El propio Negrín impulsó la organización de los comités de enlace, aunque la “jugada” la salió mal con el comité campesino, que cayó desde el primer momento en manos de su principal oponente: Largo Caballero. Eso justifica, tal vez, la poca atención que recibió desde el gobierno.

También el poder que iba adquiriendo de nuevo el líder sindical Francisco Largo Caballero contribuye a explicar el enfriamiento de las relaciones oficiales del PSOE con el PCE, aunque éste se convirtiera en un fiel aliado de la política de resistencia del doctor Negrín. La unidad política no presentaba mejores síntomas que la unidad sindical a finales de 1938. El propio secretario general del

⁵¹ FPI, Archivo Amaro del Rosal Díaz, AARD 270-2. “Acta de la Comisión Ejecutiva de la UGT, reunida en París el 15 de mayo de 1939”. Testimonio extraído de la intervención de Edmundo Domínguez.

PSOE lo comentaba con resignación el 21 de noviembre: “Hoy hay menos unidad que nunca”.

Las disputas entre las organizaciones del propio Frente Popular y el continuo enfrentamiento que se vivió en el seno de la UGT y del propio PSOE, sin olvidar el enorme desequilibrio en la ayuda extranjera a favor del ejército de Franco, se convirtieron en causas determinantes en el fracaso tanto del gobierno desde arriba, que acabó con la pérdida de la guerra, como del gobierno desde abajo, que buscaron las centrales sindicales. Lo peor, para la República, no era sólo esa división, sino que en el bando rival, el que a la postre ganó la guerra, el espíritu de solidaridad y de unidad marcó el desarrollo del conflicto, acompañado de un eficaz servicio de propaganda y de control político-social. Tanto el gobierno como el ejército se presentaban sin fisuras, lo que para algunos especialistas resultó clave en la victoria.⁵²

⁵² SEIDMAN, Michael, *La victoria nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil*, Madrid, 2012.